

GLOBALIZACIÓN, MIGRACIÓN Y LA OPORTUNIDAD DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR PARA CHIAPAS

Jorge López Arévalo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Óscar Peláez Herreros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

INTRODUCCIÓN

El proceso de globalización ha modificado el modo en que se articulan los ámbitos mundial, nacional, regional y local. Como se expone a lo largo de este texto, el estado de Chiapas, en la frontera sur de México, permanece excluido de la inversión productiva y de los flujos comerciales, mientras que se ha incluido en las dinámicas mundiales a través de los flujos migratorios que tienen a Estados Unidos como principal destino. Por otra parte, México ha comenzado a ser oferente, en vez de receptor, de ayuda ligada a la cooperación internacional debido, en parte, a que es miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), pero también a su alto nivel de renta *per cápita* en comparación con los países centroamericanos y de El Caribe. Ante esta situación, se vuelve relevante el análisis de las ventajas que puede reportar la participación en la cooperación sur-sur, especialmente en el caso de Chiapas. Para ello, en primer lugar, se exponen los cambios ocurridos en las últimas décadas en los modelos económicos mundiales a partir de la nueva división global del trabajo. Posteriormente, se describe la situación de la economía y del mercado laboral de Chiapas después de casi tres décadas de aplicación del modelo neoliberal. En el tercer apartado, se presentan las características de la cooperación internacional y el papel de México en la cooperación sur-sur. En el cuarto, el análisis de la cooperación se centra en el estado de Chiapas. Por último, se exponen las conclusiones obtenidas de todo lo anterior.

1. LA GLOBALIZACIÓN POR LA VÍA NEOLIBERAL

La globalización es un concepto que empezó a ser configurado en los albores de los años sesenta del siglo pasado, lo que no ha impedido que, en la actualidad, continúe la discusión acerca de lo que representa. En 1962, McLuhan escribía en *Galaxia Gutenberg* (publicado en español en 1972) que la civilización ha pasado por tres estadios; uno de

ellos, el de retribalización, correspondería a “la aldea global”, idea que sería aclarada más tarde por el mismo autor, junto a B.R. Powers, en el libro *Aldea global* ([1989] 1996).¹ Así fue como se empezó a utilizar esta concepción que adquirió mayor relevancia desde la publicación del artículo de Levitt (1983), “La globalización de los mercados”, y que acabó convirtiéndose en cotidiana ya en la década de los noventa (López, Sovilla y Cóporo, 2009). Con la popularización del concepto de globalización surgieron los primeros intentos serios por definir su significado,² sus causas y sus consecuencias, tarea a la que se sumaron varios autores procedentes de diversos campos científicos.

La globalización se manifestó con la tercera revolución científicotecnológica de mediados de la década de los setenta, modificando los procesos productivos, que pasarían de la producción en masa a modelos de producción flexible, dando como resultado la deslocalización y la desterritorialización de los procesos de fabricación. El fenómeno se presentó, inicialmente, en el ámbito económico y financiero, para luego extenderse a otros ámbitos y tener importantes repercusiones en la política, la cultura e, incluso, en la vida familiar. “Es un error pensar que la globalización sólo concierne a los grandes sistemas, como el orden financiero mundial. La globalización no tiene sólo que ver con lo que hay ‘ahí afuera’, remoto y alejado del individuo, es también un fenómeno de ‘aquí dentro’, que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas” (Giddens, 2000: 24). La magnitud de cambios generados por el proceso de globalización es tal que Ianni (1996) y, posteriormente, Beck (1998) propondrían estudiarlo mediante una sociología de la globalización.

Como consecuencia de ello, la globalización se puede entender como un proceso social de reestructuración del capitalismo contemporáneo, cuyo fundamento se encuentra en la tercera revolución científicotecnológica, específicamente, a mediados de la década de los setenta. Cabe destacar que una de las características particulares de la globalización es la

¹ La aldea global de McLuhan y Powers (1996) fue criticada por Ianni (1996) y Giddens (2000) como un proceso de occidentalización del mundo. Según Giddens (2000), “alguien la vería más bien como un saqueo global”.

² El concepto de globalización ha sido muy polémico y también difícil de definir. Tal vez por eso, muchos autores han recurrido a metáforas. Ianni dice: “en la época de la globalización, el mundo comenzó a ser taquigrafiado como ‘aldea global’, ‘fábrica global’, ‘tierra patria’, ‘nave espacial’, ‘nueva Babel’ [...] o también ‘economía-mundo’, ‘sistema mundo’, ‘shopping center global’, ‘disneylandia global’, ‘nueva división internacional del trabajo’ [...], ‘fin de la historia’, ‘fin de la geografía’ y otras” (Ianni, 1996: 4). De acuerdo con el autor, el lenguaje metafórico acerca de la globalización se debe a lo difícil que se ha vuelto describir este fenómeno. La metáfora sirve para nombrar lo que todavía no tiene nombre, lo que cuesta trabajo nombrar, lo cual no es incorrecto dado que “las operaciones metafóricas pueden ser leídas como alusiones a lo que no se deja atrapar por conceptos unívocos” (García, 1999).

gran movilidad de los factores productivos, pero también de la información y de los capitales simbólicos en los ámbitos local, regional, nacional e internacional, lo cual configura “un nuevo régimen de producción del espacio y el tiempo” (García, 1999: 47). Algunos actores centrales de la globalización son: el capital financiero internacional, las empresas transnacionales, el Estado y “las múltiples organizaciones transnacionales, grupos e individuos varios que tejen y destejen un vasto entramado de relaciones sociales” (Beck, 1998: 49).

Es conveniente expresar que el proceso de globalización ha generado diversas consecuencias humanas. Bauman considera que, aquello “que para algunos aparece como globalización, es localización para otros [...] Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social” (Bauman, 1999: 2). Con esta idea, Bauman retoma el concepto “glocalización” de Beck (1998) y Robertson (2000) para decir que éste “es, fundamentalmente, un nuevo reparto de, a la vez, privilegios y ausencia de derechos, riqueza y pobreza, posibilidades de triunfo y falta de perspectivas, poder e impotencia, libertad y falta de libertad. Podríamos decir que la glocalización es un proceso de nueva estratificación a nivel mundial”: ricos globalizados y pobres localizados (Bauman, 1999). Los elementos señalados por este autor permiten tener presente que la globalización ha configurado nuevas relaciones de asimetría entre naciones. Castles (1997) expresa que uno de los componentes de la relación global-local es la exclusión (López, Sovilla y Cópore, 2009).

En términos económicos, la globalización es esencialmente el proceso de integración de los mercados nacionales y locales en uno solo de carácter mundial. Aquí, el “mercado” incluye no sólo los mercados de bienes y servicios sino también los de capital, el de tecnologías y, con un alcance más limitado, el de trabajo. Los mercados locales se han integrado cada vez más al mercado mundial con el rápido desarrollo y el abaratamiento de los costos de transporte, las comunicaciones y las tecnologías de la información. En este orden global se redefine la transformación de los sistemas tecnológicos de producción, que exigen niveles de productividad capaces de generar ganancias para atraer a los inversionistas nacionales y extranjeros. Este interés por incrementar los volúmenes de producción, atraer inversión extranjera y retenerla, así como el de incrementar los márgenes de las ganancias para lograr el ingreso y la permanencia en los mercados, ha conducido a la implementación de novedosas formas de organización del trabajo y de la producción. La cadena de producción se ha expandido globalmente a través del comercio intrafirma e intraindustria, mientras que los procesos de *outsourcing* se han convertido en los nuevos rumbos de la producción globalmente integrada. Es así como surge un nuevo sector que es producción y comercio al mismo tiempo y que se integra en lo que se puede considerar una fábrica global (López, Sovilla y Cópore, 2009).

El carácter básicamente especulativo de la acumulación, sumado a la conversión a mercados externos de los sectores productivos de punta, liquidó el interés del capital

por mantener el mercado interno fortalecido, así como las condiciones razonables de reproducción social en el territorio nacional. El espacio nacional/local/interno dejó de ser una pieza central en la cadena de producción del excedente económico. Sólo los microterritorios conectados globalmente adquirieron importancia (Barrera, 2007). Por eso, hay lugares integrados y excluidos. Esta última tendencia se puede observar a nivel de subcontinentes, como el África Subsahariana, o de espacios dentro de países integrados al proceso de producción global, como México en su región sureste, o incluso en regiones de países que son el centro de la economía mundial y que tienen su propia periferia interna.

La producción, el comercio y la inversión tienden a concentrarse en los países industrializados y en algunos definidos como emergentes, de reciente industrialización, que también participan en esta fábrica global. Ello explica que el 75.4 por ciento del ingreso mundial se concentre en países donde viven mil millones de personas, mientras que los más de 5 mil millones restantes se tengan que conformar con menos de la cuarta parte del ingreso global. Si a los países de altos ingresos se suman los que están participando en la globalización de manera destacada (China, Brasil y México), se llega a acumular el 85.2 por ciento del ingreso mundial. Algo similar ocurre con el comercio de mercancías, sector en el cuál los países de altos ingresos concentran el 70.2 por ciento del mismo a nivel mundial, cifra que se eleva hasta el 82.0 por ciento si se incluye a los tres países emergentes mencionados. Frente a éstos, los países de más bajos ingresos, en los que viven mil 296 millones de personas, son irrelevantes en dichos indicadores, ya que apenas representan el 1.4 por ciento del ingreso mundial y el 1.7 del comercio (cálculos basados en Banco Mundial, 2008). Una situación semejante se observa con los flujos y *stocks* de inversión extranjera directa (IED), donde los países industrializados han captado el 70.5 del *stock* de IED en el periodo 1970-2006 (cálculos con base en UNCTAD, 2007).

Como muestran estos datos, la globalización por la vía neoliberal genera zonas de inclusión y de exclusión. Las primeras se pueden medir considerando la importancia de los flujos de IED, de comercio, de generación de riqueza y de personas; y las segundas a partir de la ausencia o debilidad de estos flujos. Hay, por tanto, países y regiones que participan en la fábrica global y otros que están excluidos. Este fenómeno se puede apreciar con nitidez en las exportaciones manufactureras, porque es ahí donde se refleja el proceso de deslocalización productiva que ha llevado a que los países de altos ingresos concentren el 73 por ciento de éstas, mientras que los de bajos y medios ingresos apenas alcanzan el 24.2 por ciento³. A ello, se une el hecho de que China, que

³ El porcentaje restante de la exportación mundial de manufacturas corresponde a la Comunidad de Estados Independientes.

se ha convertido en la fábrica manufacturera mundial, concentre el 10.9 por ciento de las exportaciones manufactureras totales y México el 2.0 por ciento, dejando a todos los demás países de bajos y medios ingresos únicamente el 11.3 por ciento restante.

En la actualidad, hasta el presidente del Banco Mundial (Robert B. Zoellick), por la fuerza de los hechos, se ha visto obligado a reconocer que:

La producción se concentra en las grandes ciudades, las provincias avanzadas y las naciones ricas. La mitad de lo que se produce en el mundo cabe en el 1.5% de la superficie del planeta. El Cairo, que ocupa apenas el 0.5% de la superficie de Egipto, produce más de la mitad de su PIB. Los tres estados del centro y sur de Brasil ocupan el 15% del territorio nacional, pero representan más de la mitad de la producción del país. Y América del Norte, la Unión Europea y Japón —cuya población no alcanza a los mil millones de personas— representan las tres cuartas partes de la riqueza del mundo.

Con todo, la concentración económica excluye a algunas poblaciones. En Brasil, China e India, por ejemplo, los estados atrasados registran tasas de pobreza que duplican con creces las de los estados avanzados. [Lo mismo vale para México y su región sureste].⁴ Más de las dos terceras partes de los pobres del mundo en desarrollo viven en aldeas. Mil millones de personas, que habitan en las naciones más pobres y aisladas, sobre todo en África al sur del Sahara y Asia meridional y central, sobreviven con menos del 2% de la riqueza del mundo (Banco Mundial, 2008: v).

En síntesis, la globalización neoliberal (no por el deseo de adjetivarla sino porque ésa es la vía por la que se ha conducido tanto en el plano económico como en el ideológico) ha producido importantes efectos en el territorio debido a que ha generado profundos cambios en la recomposición y la articulación de los ámbitos mundial, nacional, regional y local.

2. CHIAPAS, UNA ECONOMÍA EN CRISIS ESTRUCTURAL

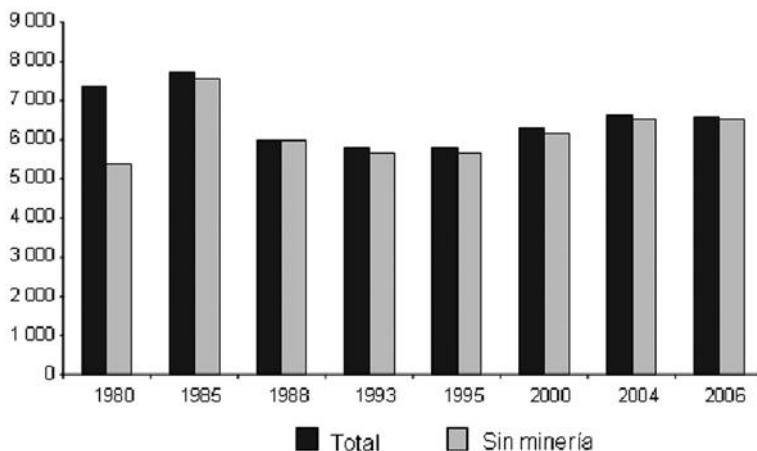
Con el cambio de modelo económico y el proceso de globalización neoliberal, el estado de Chiapas ha experimentado una profunda crisis económica, que tiene reflejo en la mayor parte de los indicadores económicos. Así, en 2006, la entidad presentaba el PIB *per cápita* más bajo de todo el país, dato que refrendan los valores que se tienen para 2005 en relación al índice de desarrollo humano, también el más bajo de todas las entidades

⁴ Lo señalado entre paréntesis ha sido agregado por los autores del presente texto.

(PNUD, 2007: 39), al índice de marginación, donde sólo Guerrero se situaba peor que Chiapas (CONAPO, 2006), o a los porcentajes de pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio, en los que ocupaba el lugar más destacado (CONEVAL, 2007).⁵ En todos los indicadores de bienestar, Chiapas siempre se disputa la peor posición con Oaxaca y Guerrero, muy lejos de las entidades más avanzadas y también de la media nacional.

En las gráficas 1 y 2 se muestra que los efectos del proceso de reestructuración y de globalización de la economía mexicana comenzaron a presentarse en Chiapas entre 1980 y 1985. A pesar de que la entidad resintió la baja de los precios del petróleo y la crisis de 1982, los primeros años de la década de los ochenta fueron buenos para los dos productos chiapanecos más relevantes: el maíz y el café. Además, el estado comenzó a ser estratégico en energía eléctrica y creció en comercio, restaurantes y hoteles. Esto explica el aumento del PIB *per cápita* sin petróleo que se observa en la Gráfica 1 entre 1980 y 1985, que en alguna medida logró compensar la caída de los precios del combustible y la crisis de la economía mexicana de 1982 (Nájera y López, 2009).

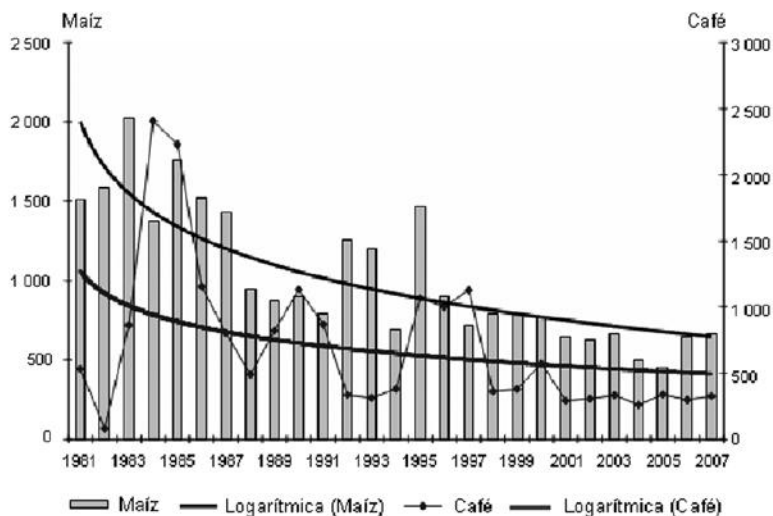
Gráfica 1. Producto interno bruto per cápita de Chiapas, 1980-2006 (pesos de 1993)



Fuente: Nájera y López (2009).

⁵ Como muestra de la gravedad de la pobreza en la entidad, cabe mencionar que, a nivel nacional, la pobreza alimentaria alcanza el 18.1 por ciento, mientras que en Chiapas llega al 47.0. De manera semejante, la pobreza de capacidades en México asciende al 25.1 por ciento y en Chiapas al 55.9, al tiempo que la pobreza de patrimonio a nivel nacional es de 48.2 por ciento y en Chiapas de 75.7 (Coneval, 2007).

Gráfica 2. Valor de la producción de maíz y café en Chiapas, 1981-2007
(millones de pesos de 1983)



Fuente: Nájera y López (2009).

El auténtico declive de la economía chiapaneca se inició a mediados de la década de los ochenta, con un descenso muy fuerte entre 1985 y 1993, seguido de un proceso de casi-estancamiento desde 1993 a 2006. En las últimas décadas, la economía de Chiapas no ha crecido, llegando a disminuir en términos de producto por habitante entre 1980 y 2006. En estos años, los ingresos de los productores se han estrechado por dos vías: la desvalorización del trabajo de sus actividades productivas, como la producción de maíz y café (Gráfica 2),⁶ y el descenso del salario real (Gráfica 3),⁷ dando como resultado una disminución violenta y constante de los ingresos de los chiapanecos. Aunado a esto, se encuentra el paso de los huracanes Mitch, en 1998, y Stan, en 2005,

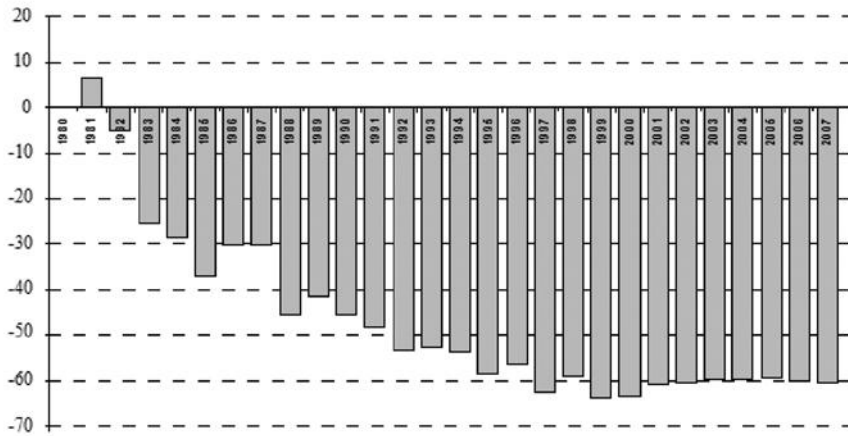
⁶ La desvalorización del trabajo agrícola en la periferia se expresa en la escasa densidad económica (por la diferencia abismal de productividades) como reflejo de la división internacional del trabajo en la economía agrícola mundial. El centro produce mayoritariamente alimentos y la periferia materias primas agrícolas y “productos exóticos”, conocidos como “los vicios y postres del centro” (Martínez y Vidal, 2001).

⁷ El lento crecimiento de la productividad determina que, para mantener la competitividad de precios, no se puedan aumentar los salarios sino que se busque disminuirlos, con lo cual se entra en un círculo vicioso debido a que los bajos salarios desalientan la introducción de progreso tecnológico y perpetúan el atraso (Fujii, 2009)

junto a la desaparición del poblado Juan de Grijalva en 2007; eventos naturales que destruyeron los medios de vida y colocaron a los habitantes en situación de mayor pobreza y vulnerabilidad. En términos generales, se puede decir que la evolución de la economía chiapaneca se aproxima a las tres décadas perdidas.

Este proceso de crisis estructural se ha manifestado mediante un estancamiento económico permanente, que ha propiciado que la economía de Chiapas empiece a perder puestos de trabajo, incluso en términos absolutos a partir de 2002, lo cual ha coincidido con el éxodo de población hacia los Estados Unidos de América evidenciando la falta de espacios o de mejores ocupaciones. El empleo formal —es decir, aquellos trabajos con registro en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)— aumentó en 61 mil 105 puestos durante el periodo 1996-2007, mientras que el total en el mismo periodo se incrementó en 190 mil 488. Esto indica que el 68 por ciento de la población económicamente activa (PEA) ocupada de Chiapas, incorporada en ese periodo, tuvo que recurrir a empleos con diferentes grados de informalidad y/o a la emigración a otras entidades federativas del país o a Estados Unidos para obtener ingresos.

Gráfica 3. Salario mínimo real en Chiapas, 1980-2006 (pesos constantes, 1980=0)



Fuente: Nájera y López (2009).

Los empleos que mayormente desaparecieron en el periodo 1996-2007 fueron los ligados al sector agropecuario, a los que se unieron los de la industria manufacturera a partir de 2002. Los empleos creados desde 1996 se concentraron en el comercio (autoempleo y ambulante) y la construcción, sumándose a partir de 2002 los

servicios profesionales, financieros y corporativos asociados al crecimiento de las empresas de microcréditos, cooperativas de ahorro y crédito, probablemente, como resultado indirecto de la importancia adquirida por la recepción de remesas internacionales (Nájera y López, 2009).

Cuadro I: Evolución de la población ocupada por sector de la actividad económica

Población ocupada por sector de actividad	1996-2007	Lugar	2002-2007	Lugar
Agropecuario	-157,354	-1	-40,866	-3
Industria extractiva y electricidad	475	9	-563	-7
Industria manufacturera	52,165	3	-66,430	-1
Construcción	63,239	2	31,019	1
Comercio	105,505	1	-20,486	-4
Restaurantes y servicios de alojamiento	29,107	4	-4,832	-6
Transportes y comunicaciones	-32,282	-2	-54,658	-2
Servicios, financieros y corporativos	14,511	7	17,155	2
Servicios sociales	24,302	6	2,970	4
Servicios diversos	5,697	8	-19,347	-5
Gobierno y organismos internacionales	28,122	5	9,398	3
Población ocupada total	190,488		-89,409	

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Información en Línea de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI.

Nota: El signo negativo significa pérdida de empleo y lugar en los que pierde o gana empleo.

Chiapas ha sido un estado tradicionalmente excluido de la inversión productiva y los flujos comerciales, mientras que se ha incluido a través de los flujos migratorios al vecino país del norte, pero sólo desde fechas recientes. Según datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF-Norte) de México y del Banco de México, los chiapanecos empezaron a emigrar a los Estados Unidos de América, y a enviar remesas, en el segundo quinquenio de los años noventa. El estado no había sido ajeno a las dinámicas migratorias, pues ya había registrado procesos de intensa migración

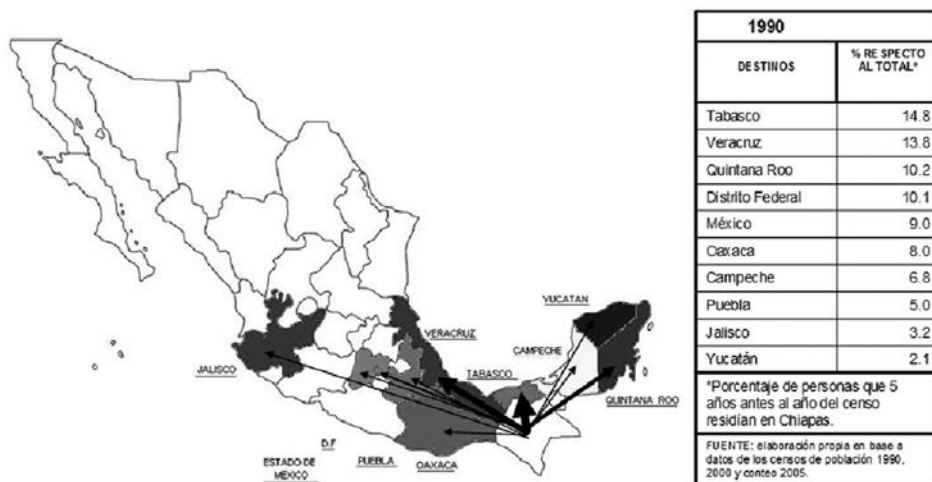
intraestatal, migraciones forzadas,⁸ colonización de la selva, migración interestatal (a la Riviera Maya y la frontera norte), inmigrantes y refugiados guatemaltecos, inmigrantes definitivos, así como transmigrantes centroamericanos y de otros países (Betancourt, 1997; Castillo, 2001; Cruz, 2007; y Pérez, 2009). En términos de flujos migratorios internacionales, ha sido lugar de tránsito y de destino. No obstante, es en los años recientes cuando se ha convertido en lugar de expulsión y, más actualmente, de retorno de emigrantes (Nájera y López, 2009).

La combinación de una serie de acontecimientos políticos, sociales, económicos y naturales, como la crisis de los precios del café en 1989, el levantamiento zapatista de 1994 y la consiguiente militarización, la crisis del maíz, la pesquera y la ganadera por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los huracanes Mitch y Stan o el deslave que llevó a la desaparición del poblado Juan de Grijalva, el fin de la expansión de la frontera agrícola y el estancamiento de la economía chiapaneca, incapaz de generar empleos, han resultado en una emigración masiva de chiapanecos a Estados Unidos.

En 1995, el estado ocupaba el lugar 27 entre las entidades de procedencia de mexicanos a Estados Unidos. En 2007, se sitúa en el número uno (datos de la EMIF-Norte). En términos de recepción de remesas, Chiapas pasó del lugar 27, en 1995, al 11, en 2003 (Banco de México, 2004 y 2005), posición que mantuvo hasta 2008. En junio de 2003, el Consejo Estatal de Población (COESPO) tenía identificados a 336,170 chiapanecos migrantes en Estados Unidos (Mariscal, 2005), cifra equivalente a, aproximadamente, el 8 por ciento de la población total residente en Chiapas. Esta emigración ha atenuado el exceso de oferta de trabajo en el mercado laboral chiapaneco ante una economía que no crea suficientes empleos. Como se aprecia en los mapas 1, 2 y 3, los chiapanecos han efectuado una especie de escalamiento migratorio, comenzando a emigrar a estados limítrofes o de relativa cercanía estatal, posteriormente a la frontera norte del país, principalmente Baja California y en menor medida Chihuahua y Tamaulipas, hasta, finalmente, emigrar a Estados Unidos. En este proceso se han ido construyendo redes sociales hacia el norte de México y el país vecino, las cuales han facilitado flujos migratorios constantes y crecientes desde inicios del nuevo siglo (Nájera y López, 2009).

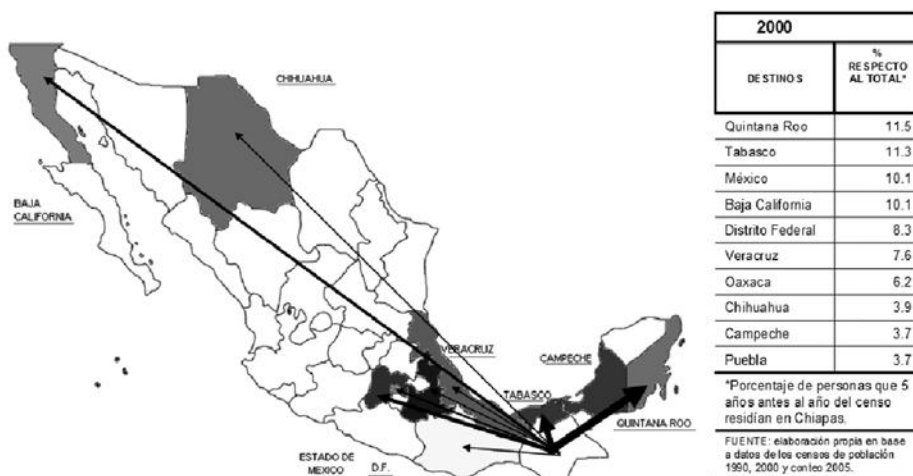
⁸ Por migraciones forzadas se entiende, por un lado, el sistema de “enganche” que prevaleció en las fincas cafetaleras desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, así como las expulsiones de las comunidades indias a partir de 1965 por problemas político-religiosos, que tomaron un carácter masivo desde mediados de los setenta.

Mapa 1. Chiapas: distribución porcentual de la población emigrante de 5 y más años, según el lugar de residencia 5 años antes, 1990



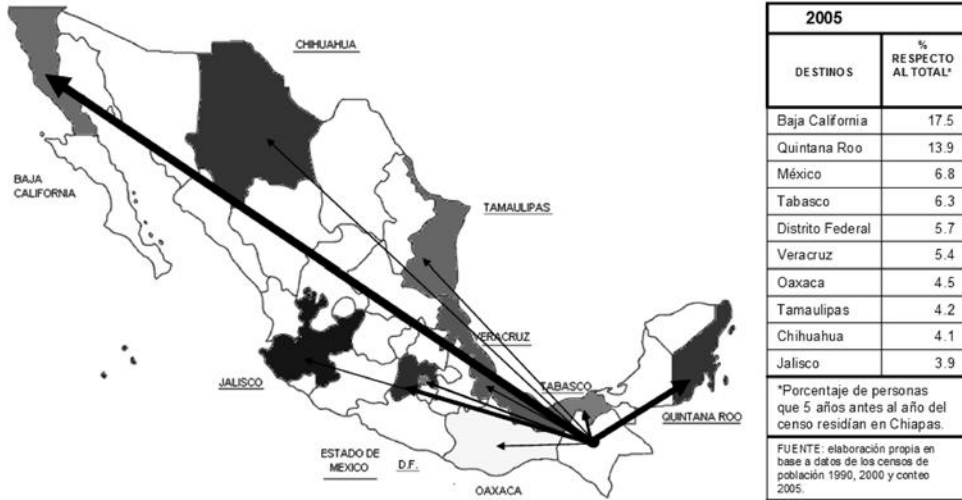
Fuente: Nájera y López (2009).

Mapa 2. Chiapas: distribución porcentual de la población emigrante de 5 y más años, según el lugar de residencia 5 años antes, 2000



Fuente: Nájera y López (2009).

Mapa 3. Chiapas: distribución porcentual de la población emigrante de 5 y más años, según el lugar de residencia 5 años antes, 2005



Fuente: Nájera y López (2009).

De este modo, la población chiapaneca ha ido superando los obstáculos tradicionales para la emigración hacia los Estados Unidos, como la falta de redes sociales, los altos costos de traslado y la pobreza extrema, entre otros. Por ello, en la actualidad, Chiapas se encuentra en la denominada “zona emergente” de la emigración internacional, con aportaciones significativas al flujo migratorio de mexicanos con rumbo al vecino del norte.

3. LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN MÉXICO

En el contexto de la globalización y de los problemas que genera, la cooperación Sur-Sur se ha venido consolidando desde el año 2000, coincidiendo con la pérdida de peso de los países de renta media como receptores de ayuda al desarrollo. Los 19 países iberoamericanos considerados como de renta media apenas captan el 5 por ciento de la ayuda oficial al desarrollo (AOD), pero, en contrapartida, en 2007 intercambiaron mil 480 acciones de cooperación horizontal bilateral. Cuba por sí sola explica el 45 por ciento de las acciones registradas, mientras que México llega al 15 por ciento de las ofrecidas. Como países receptores destacan Venezuela, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Ecuador, Bolivia, Perú y Colombia (Xalma, 2008).

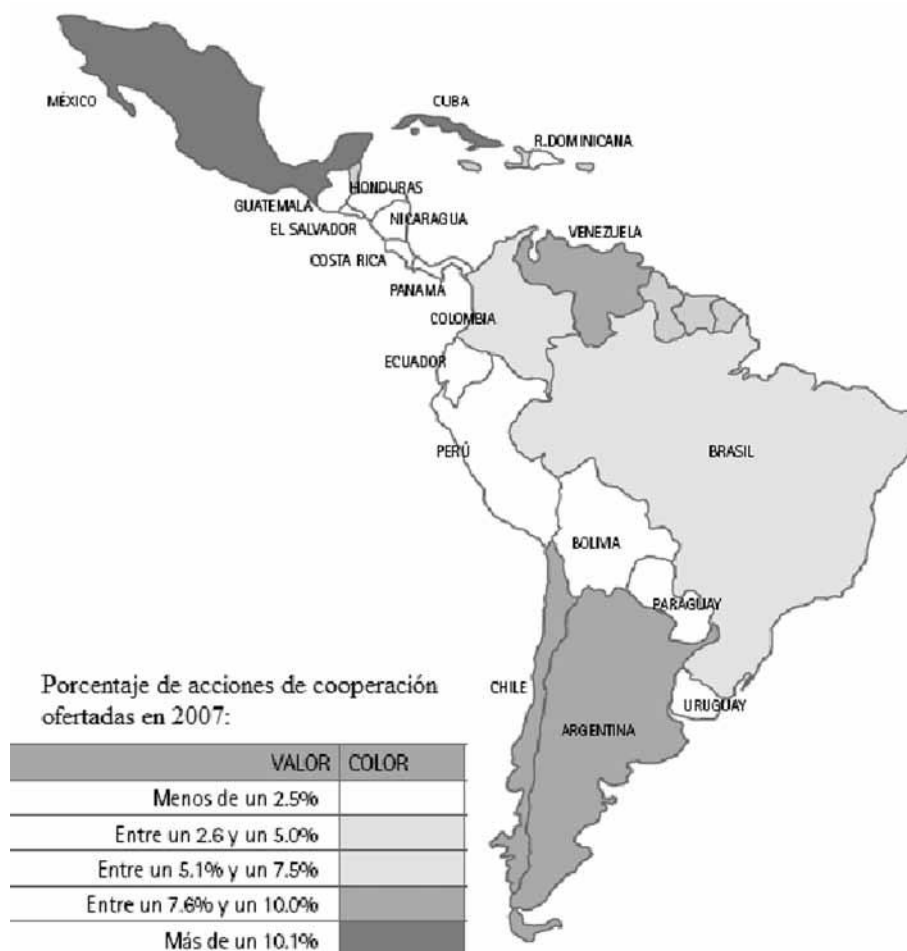
La cooperación sur-sur excede al hecho de que la colaboración se establezca entre países en desarrollo. En este sentido, lo que efectivamente la identifica y diferencia es su asociación con unos principios de funcionamiento básicos:

- * La horizontalidad, que exige que los países colaboren entre sí en términos de socios. Esto significa que, más allá de las diferencias en los niveles de desarrollo relativo entre ellos, la colaboración se establezca de manera voluntaria y sin que ninguna de las partes ligue su participación al establecimiento de condiciones.
- * El consenso, que implica que la ejecución de una acción de cooperación Sur-Sur debe haber sido sometida a aprobación por los responsables de cada país, y esto en marcos de negociación común, como pueden ser las comisiones mixtas o sus equivalentes.
- * La equidad, que requiere que la cooperación Sur-Sur se ejerza de modo tal que sus beneficios (a menudo consistentes en la potenciación mutua de capacidades críticas para el desarrollo) sean distribuidos equitativamente entre todos los participantes. Este mismo criterio debe aplicarse a la distribución de costos, que deben asumirse de manera compartida y proporcional a las posibilidades reales de cada contraparte.

Teniendo esto en cuenta, la cooperación triangular puede definirse como aquella “cooperación técnica entre dos o más países en desarrollo que es apoyada financieramente por donantes del norte u organismos internacionales” (Xalma, 2008: 20).

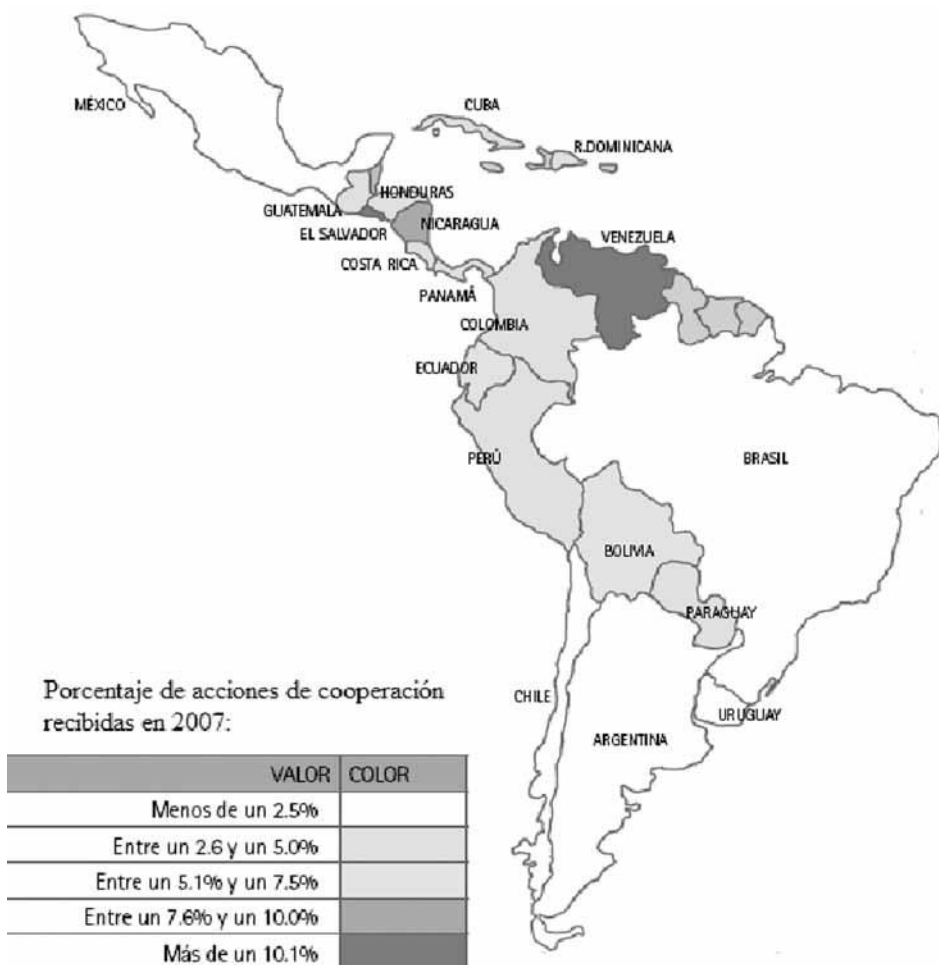
En los mapas 4, 5 y 6, se puede apreciar que, en el caso de América Latina, quienes más desarrollan acciones como oferentes son Cuba (45%) y México (15%). Lo mismo ocurre si se analiza la relación entre niveles de renta y número de acciones: México es el único país de renta media-alta que es significativo por estas acciones, mientras que Cuba tiene mucho más mérito dada su condición de país de renta media-baja. El desarrollo relativo que presenta México respecto a otros países de América Latina y El Caribe, junto a su condición de miembro de la OCDE, limitan sus posibilidades como receptor de cooperación internacional. A su vez, los desequilibrios sociales y regionales y la escasa recaudación tributaria le impiden constituirse como oferente importante de la misma. No obstante, desde fechas recientes, México ha establecido algunas alianzas estratégicas (bilaterales o triangulares) con los donantes tradicionales para sumar esfuerzos hacia el desarrollo de actividades conjuntas de cooperación.

Mapa 4. Distribución geográfica de la cooperación sur-sur, según socio oferente, 2007



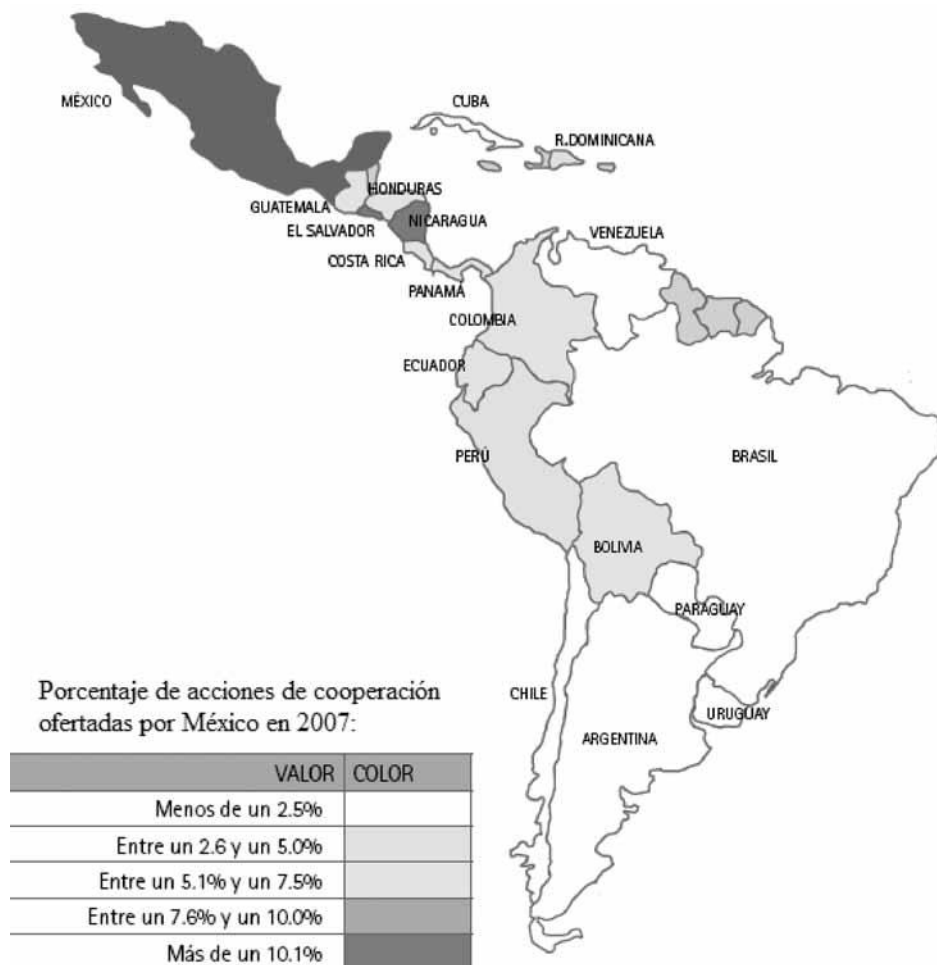
Fuente: Xalma (2008).

Mapa 5. Distribución geográfica de la cooperación Sur-Sur, según socio receptor, 2007



Fuente: Xalma (2008).

Mapa 6. Acciones de cooperación ofertadas por México, 2007



Fuente: Xalma (2008).

4. CHIAPAS Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

El levantamiento zapatista de 1994 constituyó un momento fugaz de exposición global que hizo de Chiapas un lugar de referencia simbólica para ciertas audiencias, como el mundo activista, pero que no convirtió a este estado en una “región global” (Benessaieh, 2004). Por décadas, Chiapas ha sido un destino significativo de la cooperación internacional, pero hoy, mientras las cifras de miseria en el país siguen sin variar, Chiapas y, más generalmente, México han dejado de ser parte de las prioridades de la ayuda internacional. En muchos casos, los recursos externos canalizados a organizaciones sociales y civiles son retirados, disminuidos o re-orientados hacia nuevos esquemas y condicionantes. ¿Cómo leer esta interlocución esporádica entre actores sociales “globales” y “locales” en regiones del “tercer mundo”? (Benessaieh, 2004). El argumento para retirar o no dar los apoyos es, casi siempre, que México es un país de renta media e integrante de la OCDE.

Por otra parte, el flujo migratorio centroamericano hacia México ha evolucionado de manera dinámica en los años recientes. Durante mucho tiempo, según Castillo (2006), se trató de un fenómeno básicamente intrarregional, temporal y permanente entre poblaciones fronterizas guatemaltecas y chiapanecas, ligado a ofertas laborales estacionales. En la actualidad, el flujo de emigrantes centroamericanos hacia Estados Unidos que pasan por México entrando por Chiapas presenta un alto índice de accidentados amputados por el tren carguero, muertos por el mismo, atacados por maras y pandillas, extorsionados, robados, golpeados, violados y abusados por los cuerpos de seguridad de los tres niveles de gobierno. Es el flujo más vulnerable frente a la corrupción y la impunidad de las policías y ejércitos, coludidos con las pandillas o maras, tanto en México como en Centroamérica y Estados Unidos (ONU/CDH, 2002; 11/25 y 26; 9/17 a 19).

En este contexto, la atención a la realidad migratoria de centroamericanos a México exige la acción coordinada e integral de los tres niveles de gobierno (nacional, estatal y municipal), privilegiando las políticas públicas con sentido humanitario que fortalezcan los esfuerzos de la sociedad civil por defender los derechos universales de las personas con independencia de su condición migratoria y que, al tiempo, promuevan la vida, la salud y el empleo legal más allá de las fronteras. En esa dirección se planteó la política migratoria de Chiapas, cuyo objetivo es: coadyuvar a la promoción y generación interinstitucional entre el Gobierno del Estado y los actores nacionales, de la sociedad civil e internacionales, que permitan atender las causas y los efectos del fenómeno migratorio mediante la formulación de políticas públicas en beneficio del desarrollo del Estado, de los migrantes chiapanecos y de aquellos residentes extranjeros independientemente de su situación migratoria en la entidad (Gobierno del Estado de Chiapas, 2007).

La Secretaría para el Desarrollo de la Frontera Sur (SPDFS), creada el 23 de diciembre de 2008, se enfoca a dos temas relacionados con la cooperación Sur-Sur: atención a migrantes y vinculación al Proyecto Mesoamérica del Gobierno Federal. El trabajo en el rubro de atención a migrantes dirige la ayuda al interior del estado para atender los flujos migratorios buscando asegurar el respeto a sus derechos humanos. Esta ayuda consiste en vincular al migrante con su consulado en Chiapas, apoyar los albergues existentes para migrantes (comida, atención médica y alojamiento), apoyar a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSyPC) y la Policía Federal de Caminos (PFC) con información para atacar bandas de traficantes humanos, facilitar información a la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE) para la detención de partícipes en crímenes contra migrantes, y apoyar la extensión de programas de la Secretaría de Educación Pública (SEP) por medio del Programa de Educación Preescolar y Primaria para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM) tratando de cubrir las necesidades educativas de las familias de los empleados migrantes temporales. Además, con apoyo del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), colabora con el Centro de Recursos Centroamericano (CARECEN, El Salvador) y el Comité de Familiares de Migrantes Fallecidos y Desaparecidos (COFAMIDE, Honduras) en la creación de un *software* de datos de “personas desaparecidas” enfocado a migrantes económicos.

Por otra parte, en relación al Proyecto Mesoamérica, se trabaja para integrar planes para el desarrollo de la economía regional con el enfoque de extender esta región a Guatemala y los países mesoamericanos. En particular, se labora con dependencias federales y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) reorganizando el cruce fronterizo en Ciudad Hidalgo y sus alrededores, así como en gestión de proyectos de desarrollo como Puerta Chiapas, la Feria Mesoamericana y la instauración de Puerto Chiapas como puerto binacional. En términos de cooperación internacional directa, la SPDFS, en coordinación con la Secretaría de Salud del Estado (SS), donó a Guatemala, Honduras y El Salvador equipo e insumos para el combate al dengue y la rabia por un monto de 1 millón 830 mil 350 pesos. Igualmente contribuyó a la organización de la Iª Cumbre Mesoamericana de Salud Pública, en el marco del Proyecto Mesoamérica (SPDFS, información directa).

Como se puede comprobar, el estado de Chiapas está poniendo en práctica diversas iniciativas relacionadas con la cooperación sur-sur, que tenderán a incrementarse en el futuro, fundamentalmente, a través de programas de cooperación triangular. La ubicación geográfica de Chiapas hace que el estado tenga que enfrentarse con los problemas asociados al tránsito de migrantes, pero le otorga a esta región la oportunidad de integrarse en los diferentes programas de cooperación

internacional y aprovechar los flujos de ayuda a la cooperación sur-sur mediante el vínculo, cada vez más disminuido, con Organizaciones no Gubernamentales (ONG), “actores locales” y agencias de cooperación internacional (“actores globales”), convirtiéndose en promotor de la cooperación con los países del Triángulo del Norte centroamericano (Guatemala, Honduras y El Salvador).

5. CONCLUSIONES

La globalización económica por la vía neoliberal ha generado profundos cambios en las economías periféricas. En la actualidad, los territorios excluidos tras la reorganización del espacio se desenvuelven en situaciones más adversas que en el modelo anterior. La antigua división internacional del trabajo, donde los países industrializados figuraban como productores de bienes manufacturados y los periféricos como productores de materias primas, determinó un tipo de intercambio ligado a una especialización de la producción cuyo origen se remonta a la primera revolución industrial. Esta división comenzó a romperse a partir de los años sesenta con los procesos de industrialización que se dieron en algunos países periféricos. Aprovechando la mayor eficiencia de los medios de comunicación y transporte y que la diferencia de costos salariales generaba enormes excedentes, el capital extranjero se dirigió a algunos de estos países buscando plataformas de exportación. La nueva división del trabajo organizó al mundo a modo de fábrica global, en donde la cadena de producción se expande por todo el orbe, dando lugar al desarrollo del comercio intrafirma e intraindustria. De este modo, el espacio nacional/local/interno dejó de ser una pieza central en la cadena de producción de excedente económico. El nuevo mercado comenzó a ser el mundo.

Ante este panorama, el país, o la región, que se encuentra en peor situación no es aquella que está explotada, con términos de intercambio desiguales y en continuo deterioro, sino aquella que no logra insertarse ni comerciar (Dabat, 2004), esto es, aquella que está excluida de los flujos financieros y comerciales del resto del mundo. Eso ocurre con el África Subsahariana y con algunas regiones de América Latina, como el sureste mexicano y los países de Centroamérica.

Desde 1980, con el cambio de modelo económico y el proceso de globalización neoliberal, el estado de Chiapas ha venido experimentando una profunda crisis económica que se ha visto reflejada en la disminución de los ingresos, tanto por la mengua del poder adquisitivo de los salarios como de los precios de dos de sus productos fundamentales: el maíz y el café. Esta crisis, prolongada hasta la actualidad, ha dado lugar a la configuración de la migración internacional como una estrategia de supervivencia, especialmente, desde los inicios del siglo XXI, cuando ha adquirido características de éxodo.

En los países centroamericanos, con una estructura económica similar a la de Chiapas y, por tanto, caracterizados por desempeñar el papel de agroexportadores en la antigua división internacional del trabajo, la población también se vio obligada a emigrar en busca de oportunidades. La emigración, que se inició a principios de los ochenta en respuesta a las guerras civiles que azotaron la región, posteriormente adoptó la forma de emigración laboral y económica que buscaba la obtención de ingresos que contribuyeran a la reproducción de la sociedad campesina. En este proceso, comenzaron a llegar a México refugiados guatemaltecos. El número de trabajadores temporales y transmigrantes se incrementó. Organismos nacionales e internacionales empezaron a denunciar las violaciones de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en su tránsito por Chiapas y México con destino a Estados Unidos y de los trabajadores guatemaltecos que se quedaban en la frontera sur. Por otro lado, México, al ser un país de renta media-alta, comenzaba a desarrollar alguna forma de cooperación internacional, dado que su nivel de renta en relación a otros países de América Latina y El Caribe lo situaba como potencial cooperante. No obstante, los desequilibrios sociales y regionales y la escasa recaudación fiscal han impedido que México se constituya como oferente importante de la misma. Por ello, ha tendido a establecer alianzas estratégicas (bilaterales o triangulares) con los donantes tradicionales, sumando esfuerzos hacia el desarrollo de actividades conjuntas de cooperación. Una alternativa sería la creación de una agencia de cooperación internacional para el desarrollo, como las que ya tienen Chile y Brasil, e intensificar la cooperación con los países centroamericanos y caribeños con quienes se comparten fronteras.

Chiapas, al ser una entidad fronteriza con un nivel de renta *per cápita* superior al de Guatemala, Honduras, El Salvador o Nicaragua, está llamada a jugar un papel importante como canalizadora de la cooperación internacional del Estado mexicano y de la cooperación triangular, en el modo en que ya lo ha venido haciendo en algunos programas como el de atención a migrantes y en el Proyecto Mesoamérica. En los próximos años, deberá mejorarse el trato y la vigilancia de los derechos humanos de los migrantes y transmigrantes centroamericanos, pues, aunque se han aplicado algunas medidas, en la actualidad, el problema rebasa a las instituciones. Asimismo, Chiapas, mediante la Secretaría para el Desarrollo de la Frontera Sur, debería ser capaz de canalizar la ayuda de la cooperación internacional no sólo en territorio chiapaneco, sino también *in situ*, cuanto menos en los países del Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), que tienen representaciones consulares en el estado, extendiéndose posteriormente a Nicaragua.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México (2004), *Informe anual 2003*, México, D.F.: Publicaciones del Banco de México.
- Banco de México (2005), *Informe anual 2004*, México, D.F.: Publicaciones del Banco de México.
- Banco Mundial (2008), *Informe de desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica. Panorama general*, Washington, D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- Barrera, Augusto (2007), “Estado, sociedad y territorio. El debate actual sobre descentralización y autonomías en la región andina”, en *Nueva Sociedad*, julio-agosto, núm. 210, Buenos Aires, Argentina, pp. 189-202.
- Bauman, Zygmunt (1999), *Globalización. Las consecuencias humanas*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, España: Paidós.
- Benessaïeh, Afef (2004), “¿Civilizando la sociedad civil? La cooperación internacional en Chiapas durante los años noventa”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Venezuela: FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 33-51.
- Betancourt, Darío (1997), *Bases regionales en la formación de comunas rurales-urbanas en San Cristóbal de Las Casas*, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Castillo, Manuel Ángel (2001), “Los flujos migratorios en la frontera sur de México”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 2|2001, <http://alhim.revues.org/index603.html>, consultado el 19 de diciembre de 2009.
- Castles, Stephen (1997), “Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes”, discurso inaugural de la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST, 16 de junio de 1997, <http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>, consultado el 19 de diciembre de 2009.
- CONAPO (2006), *Índices de marginación, 2005*, México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- CONEVAL (2007), “Mapas de pobreza en México”, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, <http://www.coneval.gob.mx/mapas>, consultado el 19 de diciembre de 2009.
- Cruz Burguete, Jorge Luis (2007), “Migraciones indígenas y dinámica sociocultural”, en Jorge Luis Cruz Burguete, Gabriela Robledo, Carlos Uriel Del Carpio, *Las migraciones internas de los pueblos indígenas de Chiapas*, México: El Colegio de la Frontera Sur y Universidad Intercultural de Chiapas.
- Dabat, Alejandro (2004), *Revolución informática, globalización y nueva inserción internacional de México*, México, D.F.: Facultad de Economía UNAM.
- Fujii Gambero, Gerardo H. (2009), “La lógica laboral del modelo de exportaciones intensivas en trabajo no calificado. El caso de México”, ponencia presentada en la *XI Reunión de Economía Mundial*, 20-22 de mayo, España: Universidad de Huelva.
- García Canclini, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, Barcelona, España: Paidós.

- Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, España. Taurus.
- Gobierno del Estado de Chiapas (2007), *Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012*, Chiapas, México.
- Ianni, Octavio (1996), *Teorías de la globalización*, México, D.F.: Siglo XXI Editores, CEIICH-UNAM.
- Levitt, Theodore (1983), "The globalisation of markets", en *Harvard Business Review*, vol. 61, núm. 3, Boston, pp. 92-102.
- López Arévalo, Jorge; Bruno Sovilla y Gonzalo Cóporo Quintana (2009), "Migración laboral internacional de Chiapas en el contexto de la globalización por la vía neoliberal", ponencia presentada en *Latin American Studies Association (LASA)*, 11-14 de junio, Pontificia Universidad Católica de Río, Río de Janeiro, Brasil.
- Mariscal, Ángeles (2005), "Intentan frenar ola de migración chiapaneca hacia Estados Unidos", en *La Jornada*, 20 de diciembre, año 22, núm. 7659, México, D.F.
- Martínez Peinado, Javier y José María Vidal Villa (2001), *Economía Mundial*, Madrid, España: McGraw-Hill.
- McLuhan, Marshall (1972), *La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographycus*, Madrid, España. Aguilar.
- McLuhan, Marshall y Bruce R. Powers (1996), *La aldea global*, Barcelona, España: Gedisa.
- Nájera, Jéssica N. y Jorge López Arévalo (2009), "Migración de chiapanecos a los Estados Unidos de América, una visión desde la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México-EMIF NORTE", ponencia presentada en el *Primer Congreso Internacional sobre Pobreza, Migración y Desarrollo*, 22-24 de abril, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- ONU/CDH (2002), *Informe presentado por la relatora especial sobre los derechos humanos de los migrantes, Sra. Gabriela Rodríguez Pizarro, sobre su visita a México del 25 de febrero al 6 de marzo de 2002*, 59º periodo de sesiones; tema 14 a) del programa provisional, E/CN.4/2003/85/Add.2, 30 de octubre de 2002, Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.
- Pérez Soria, Judith (2009), "Tres escenarios de la migración hacia Estados Unidos: el Occidente, el Centro y el Sur de México", en VV.AA., *Globalización, migración y economía chiapaneca*, Tuxtla Gutiérrez, México: Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 73-84.
- PNUD (2007), *Informe sobre desarrollo humano, México 2006-2007. Migración y desarrollo humano*, México, D.F.: Mundi-Prensa México.
- Robertson, Roland (2000), "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", *Zona abierta*, núm. 92-93, Madrid, España, pp. 213-224.
- UNCTAD (2007), *World investment report 2007. Transnational corporations, extractive industries and development*, New York: United Nations.
- Xalma, Cristina (2008), *II informe de la cooperación sur-sur en Iberoamérica*, Estudios SEGIB, núm. 3, Madrid, España: Secretaría General de Iberoamérica.